

Profesor Emérito Doctor ALDO ANTONIO ARNAUDO,
Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas (1)
In Memoriam

Desde hace un par de días, con motivo de tener que preparar una Semblanza sobre Benjamín Cornejo -en celebración del centenario de su natalicio el próximo 1º de Junio- mi mente comenzó a escudriñar los años de estudiante e, inevitablemente, vino a mi memoria la figura de Aldo Arnaudo. Premonición?

Conocí a Aldo Arnaudo en una de las ruedas de discusión en las proximidades de la fuente del primer patio de la vieja casona de la “calle” Colón, que albergada por entonces a la Facultad de Ciencias Económicas. Ya se hablaba de Arnaudo como del egresado más destacado de las últimas promociones de la Facultad. No era para menos. Tenía Aldo sólo unos 25 años y ya era Doctor en Ciencias Económicas y Abogado. Eran los finales del año académico de 1955. Curiosear y entrometerse en esa rueda -en la que estarían, entre otros, Norberto García, Carlos Givogri, Juan Novara, Enéas Gay, Horacio Palmieri, próximos a recibirse o ya Contadores o cursando la Licenciatura en Ciencias Económicas- era casi como un acto de insolencia para un alumno de tercer año. Pero es que había un gran interés por escuchar que decían “los mayores”.

Era tal el interés de este grupo por la economía que al año siguiente (1956) iniciábamos reuniones de estudio y discusión –a instancias de Norberto García- en la Biblioteca, ubicada casa de por medio con la Facultad. A esas reuniones se incorporó otro joven, que ya era profesor –cuyo método de exposición hacía gustar la economía; me refiero a Raúl Arturo Ríos. Comenzamos leyendo –por sugerencia de Aldo- el conocido libro de Ragnar Nurkse, Problemas de Formación de Capital (Fondo de Cultura Económica, México), pero luego nos dimos cuenta que debíamos comenzar por el principio y decidimos leer el libro de Hicks, J. R. y Hart, Estructura de la Economía (Fondo de Cultura Económica, México). Al poco tiempo, y para dar más formalidad a estos estudios y discutir los temas de esa época, también a instancias de Norberto García –quien invitó a su casa de la calle Catamarca- quedó constituido el “Centro de Estudios Económicos de Córdoba”, con los nombrados anteriormente más Ariel Penovi y Guillermo Alberto Bóveda. En la primera (y única) publicación del Centro aparecieron dos artículos: uno de Aldo Arnaudo y otro de Raúl Ríos.

Pero el Centro de Estudios Económicos tuvo poca vida, pues su objetivo vino a lograrse al poco tiempo ya que, a mediados de 1957, Benjamín Cornejo posibilitó la incorporación de los principales miembros del grupo fundador al Instituto de Economía y Finanzas: Aldo Arnaudo, como jefe de investigación; Carlos Givogri, Norberto García, Juan Novara y Horacio Palmieri, como ayudantes de investigación o adscriptos. A este grupo me incorporé en calidad de adscripto, luego de recibirme de Contador Público en 1958 y, al poco tiempo concursábamos los que estábamos en esta condición para obtener la categoría de ayudante de investigación. Arnaudo tuvo desde siempre una profunda vocación por la investigación empírica. Bajo su dirección como Jefe de Investigación, los nombrados trabajamos en la estimación del “Producto Bruto de la Provincia de Córdoba. Año 1957”, el que fue publicado el año 1960 en la Revista de Economía y Estadística, Año II, Nº 4, 1958. Este trabajo fue publicado luego en la Revista de Economía (del Banco de la Provincia de Córdoba), en Desarrollo Económico, y en Económica (La Plata), con lo cual el país se enteraba que en Córdoba había un grupo de jóvenes interesados en la investigación económica, y Arnaudo comenzaba a ser conocido en otros ámbitos académicos.

Por otro lado, el gobernador Arturo Zanicchelli crea en 1958 -a instancias del Subsecretario de Economía, Contador José Francisco Calvo- el Departamento de Programación Económica, siendo designado Aldo Arnaudo, Director; Norberto García y Horacio Palmieri como Técnico Superior; Rinaldo Colomé, Técnico Principal y Carlos Sánchez e Ignacio Ludueña -todavía estudiantes- como personal técnico. Este ámbito posibilita a Aldo encarar estudios sobre la economía de la provincia.

Un hecho muy significativo, no sólo para la vida de Arnaudo (y del grupo que lo acompañaba) sino también para el Instituto y la Facultad, ocurre en 1962 cuando se concreta un proyecto de Cornejo. Cornejo, en sus funciones de Director del Instituto y Vice Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, obtenía una ayuda de la Fundación Ford que permitía transformar el Instituto -hasta entonces compuesto por investigadores de dedicación simple- en uno de investigadores con dedicación exclusiva, con una organización a imagen y semejanza de los centros de investigación del CONICET. A este respecto viene a mi memoria un diálogo entre Benjamín Cornejo y Aldo Arnaudo. Encontrándonos el grupo reunido con Benjamín Cornejo en la biblioteca de su casa, Arnaudo le dice a Cornejo que el grupo deseaba que él (Benjamín) se presentara al concurso para que continuara como director del Instituto, a lo que Cornejo respondió: Usted (dirigiéndose a Aldo) tiene que ser el Director; esto es para ustedes; esta es tarea para jóvenes, mi tiempo ya pasó. A lo que Aldo respondió que se consideraba muy joven (iba a cumplir 32 años) para asumir esa responsabilidad. Benjamín respondió: Yo era mucho más joven que Ud. -tenía 28 años- cuando asumí como Director de la Escuela de Ciencias Económicas. Con lo que el tema quedó cerrado.

Con Arnaudo en la dirección, el 11 de Septiembre de 1962 -el día de Sarmiento, vaya fecha para inicio de un emprendimiento científico- comenzaba esta nueva etapa del Instituto. Además de los nombrados arriba se incorporaba Carlos Sánchez, como Ayudante de Investigación. Poco tiempo después se incorporaban, también por concurso, Fernando Ferrero como Jefe y Enéas Gay como Ayudante de Investigación, y luego Héctor Gruppe como Jefe de Investigación, cerrándose lo que podría llamarse el equipo "fundacional ampliado". Este es un tiempo de intensa labor. Aldo exige dedicación plena a la investigación durante las 9 horas, y él daba el ejemplo en el cumplimiento de los horarios y en la contracción al trabajo. El dictado de las cátedras -y la preparación de las clases- debía hacerse fuera del horario del Instituto. Ello -aparte del sacrificio que implicaba para nosotros y de algún disgusto- dio sus frutos. Con el propósito de fomentar el compañerismo -y porque lo disfrutaba- Aldo estableció "la hora del té" a las 5 pm en punto, al que acudíamos para intercambiar puntos de vista, resultando muchas discusiones esclarecedoras; otras, simplemente eran reuniones de camaradería. En una Reseña sobre el Instituto de Economía y Finanzas calificué los 10 años y medio que duró la conducción de Aldo como la "Década de Oro" del Instituto.

Mientras tanto, Aldo obtenía su PhD en Yale, luego de un período de estadía de sólo nueve meses, primero, y cuatro meses luego, más su disertación que preparó en Córdoba, mientras se desempeñaba como Decano. Escribe su libro Economía Monetaria, con el que obtiene el Premio "Rodrigo Gómez" (instituido por el Banco Central de México); gana también el Premio "Bunge y Born" (que se otorgaba cada siete años a economía), siendo el segundo en obtenerlo, luego de Julio Olivera, y al cual accedieron más tarde Rolf Mantel y Víctor Elías. "Mutatis mutandi", el Premio Bunge y Born tenía el prestigio de un Premio Nobel argentino. A todas estas distinciones las obtiene antes de cumplir los 40 años y antes de cumplir los 50 se incorpora como Académico de Número de la Academia Nacional de Ciencias Económicas, acto al cual pude acompañar a Aldo en mi calidad de Decano. Luego Aldo sería también Director del Banco Central.

Alejado de la dirección del Instituto siguió siendo Aldo, para quien lo solicitara, el “referee” de nuestras investigaciones y consultor sobre cuestiones de nuestra vida académica. La máxima lección que recibí de Aldo fue en el inicio de nuestra relación académica. Apremiado de tiempo y tratando de acotar mi conocimiento sobre un tema objeto de un concurso acudí a Aldo, sin haber leído antes sobre ello. Su respuesta fue: “ayúdate y te ayudaré”. Por haber sido el menor del grupo -hasta que ingresara al Instituto Carlos Sánchez- tenía la costumbre de llamarme “Chiquito”. Cuando le llevaba un trabajo para que me lo leyera, su respuesta habitual –parafraseando un dicho campestre- era: “Chiquito, dejámelo que te lo leo mañana con la fresca”. Siempre fue generoso con su tiempo y gustaba que lo visitáramos en su oficina con cualquier excusa, o sólo pasar a saludarlo.

En lo personal, tuve el privilegio de que me contara entre sus amigos, ver formar su familia, ver nacer sus hijos y verlos crecer. Como anécdota, al poco tiempo de conocerlo, compartí accidentalmente una reunión social en una casa de la calle Deán Funes en la cual Aldo estaba con Lucy del Viso Cabanillas -según tengo entendido allí comenzó su noviazgo- con la que luego sería su mujer y madre de sus hijos. Como éramos vecinos, en el Cerro de las Rosas, en muchas ocasiones hacíamos “pull” para trasladarnos al Instituto, lo que intensificó nuestra amistad. En su ausencia, mientras se encontraba en Yale, varias veces acudí al llamado de Lucy para llevar los “chicos” a control pediátrico del Dr. Pedro León Luque.

Aldo, aparte de ser un estudioso, era un gran lector y tenía una gran sensibilidad artística. Recuerdo que un verano, luego de volver de mis vacaciones fui a visitarlo, como acostumbraba hacerlo. Me comentó que en ese Enero acababa de leer las obras completas de Shakespeare. Gustaba del cine y luego discutir las películas con otro entusiasta –y con tiempo- como era Aníbal Arcondo. Obviamente –y salvo excepciones- Aníbal encontraba los argumentos “muy lineales”.

Sus serios problemas de salud no alteraron su ritmo de trabajo ni su entusiasmo. Siguió presentando trabajos a la Asociación Argentina de Economía Política (de la cual había sido años atrás el segundo presidente por Córdoba. Benjamín Cornejo había sido el primero) y a la Econométrica. Cuando vio disminuida su capacidad motriz nos dio un ejemplo de valor y de humildad concurrendo al Instituto en silla de ruedas. Pero sobre todo nos dio un ejemplo de generosidad al seguir desempeñando sus funciones de profesor del Doctorado.

Sabemos que su partida es a la Casa del Padre. Aldo descansa en paz.

Rinaldo Antonio Colomé,
Córdoba, 25 de Mayo de 2006

1-En momentos que se cerraba la edición de este número, se produjo el fallecimiento del Doctor Aldo Arnaudo. La Dirección de la Revista Actualidad Económica ha entendido que, pese a la incoherencia entre la fecha de referencia de este número (enero-abril) y la fecha de deceso del Profesor Arnaudo (25 de mayo), era una obligación moral ineludible para con nuestro Profesor, colega y amigo, rendirle nuestro homenaje con estas sencillas líneas a cargo del Dr. Rinaldo Colomé.